



18 EL MERCURIO • LITERATURA •

MEB 435

Una huella indeleble y fecunda dejó en la narrativa chilena esta obra, que es sin duda uno de los clásicos de las primeras décadas de este siglo. En su tiempo fue elogiada por los más importantes críticos nacionales y extranjeros, y en adelante ha servido de fuente de inspiración para buena parte de nuestros prosistas, incluidos algunos de los más recientes.

Por Antonio Avaria



El hermano Asno, de Eduardo Barrios:

Una Franciscana De Palabras

MEB 435

844-937

titlo, alejádima o en las antipodas de esa literatura de la sangre y la tierra predominante en nuestra América en los años veinte: el super-regionalismo, la fuerza de lo telúrico, la persistencia del determinismo naturalista. Nada de eso, ni huellas del cristianismo social. En otra cara de la prosa latinoamericana de esos años, que así se muestra más rica y variada, no siempre sorprende por los cánones de los materialismos positivista y marxista. Aquí hay aire de libertad espiritual, apertura a la dimen-

sión metafísica, penetración psicológica, humor y sátira. Y no se trata de "prosa poética", que Gabriela no era aficionada a elogiar los autores de estilo, pues agrega, en el romance pagado que la caracteriza, que la prosa de El hermano asno es creación poética, sin ser su autor "de esas novelitas líricas que han arruinado la novela de nuestros países, anegándola en flores".

El hermano asno es un hábil pastiche de una crónica/convencional. Escribiendo sus "Veinte poemas de amor y una canción desesperada" antes de cumplir los veinte años de edad, es muy posible que Pablo Neruda, consistentemente o no, recogiera estas líneas de "El hermano asno" para incluir su obra la mosca Poema 18. Así, el bello ex-diccionario "Hemos perdido amor este crepúsculo" pudo ser en su origen subliminal un "verso robado" al diario íntimo de Fray Lázaro, forma novelesca elegida por Barrios. Allí se lee: "Me voy. Por escribir, he perdido el crepúsculo". Los Veinte poemas de amor, aparecen dos años después de "El hermano asno".

Cuando Fray Rulfo echó su capa sobre el lomo del perro guardián y ladra por el para ahorrrarle gusto de pulmones, y afuera grita la noche violenta, estamos ante una escena memorable de ternura y patetismo.

Las notas de naturalismo implacable aparecen en los desdichados retratos físicos. Un ejemplo entre varios: "Sobre sus hombros temblaba una cabeza sin pelo, de colgantes mechas, pócula nariz y ojos mojos, saltos y destellos..."

Profunda huella

A estas destrezas, añádate la sutil impostura de un proceso de enamoramiento en lugar prohibido.

La voz del autor es capaz de hacer oír el silencio: "Duerme todo el convento, duermen los mochos, las buvedas y la fronda, duermen la idea y los jardines, y el poto y la campana, duermen la tierra, y en estas noches de otoño, cuando ya en el crepúsculo la bruma se levanta, duermen también el cielo". En la posesión de esa prosa fina, precisa y poética, tomarán el relevo María Luisa Bombal, María Ca-

rolina Geel, y más tarde ("paradójicamente"), un novellista de fin de siglo, Gonzalo Contreras. Mencionar a Adolfo Couve en este contexto? Si, y también algunas páginas de Mauricio Wacziarg con novelas *Paréntesis* y *Ylla o el sueño de nadie*. En el análisis de un estado de alma, la complejidad casi amorada en el autoexamen. La observación es metódica: un escalpelo filosófico, agudo, que secciona, disecciona, apunta lo secundario. Por su excelencia literaria, por la capacidad de revivir las intertextualidades del corazón y la oscuridad de un mundo cerrado, monacal, esta novela escrita en primera persona es ejemplar en el panorama novelesco del siglo contemporáneo. Novela del mundo interior, sin la resonancia telúrica que existía el momento histórico.

Es bien curioso que esa novela de las fuerzas naturales y clásicas campese en América Latina bajo el signo marxista, pero sus características corresponden notablemente a la *fiar and fides* (Río: Lomax), la literatura de la sangre y el suelo del nacional-socialismo. Estas correspondencias dan origen a la paradoja de que el crítico alemán examine con entusiasmo esos textos latinoamericanos, destacando justamente aquellos rasgos "míticos" que jamás se atreviera a defender para su patria, pues ha sido criado "con buenas razones" en la misma hacia ese nacionalismo que tantos malos trajo al mundo y tantos malidumbres y divisiones arrojó sobre Alemania.

Cabe señalar que Eduardo Barrios (así la letra) se adelanta a nuestros minimalistas filicordados al fraguar el estilo de "El hermano asno": "Era la obra preferida de mi padre", recuerda su hija, la reconocida pintora Gracia Barrios.

En un célebre artículo de 1908, Juan Mariño analizaba las ya clásicas grandes novelas latinoamericanas del decenio del veinte: *Doña Barbara*, *La Verónica* y *Don Segundo Sombra*, bautizándolas como sigue: "Tres novelas ejemplares".

Digamos que son cuatro.

Antonio Avaria, escritor, autor de "Punto Muerto". En este artículo, además de la prosa en la literatura, José María y Juan Carlos de la Cruz, y otros autores de la literatura latinoamericana del siglo XX.

Una franciscanía de palabras [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una franciscanía de palabras [artículo] Antonio Avaria. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile